
Ángel Rebollar

Perder tanto en tan poco tiempo...

Nadie puede negar que Podemos ha sido el partido más vilipendiado, calumniado y denostado de los 45 años de la España "democrática", como partido y a través de sus dirigentes más sobresalientes. Si bien es cierto que en sus inicios fue utilizado, y se dejaron, por los medios de comunicación, con el único fin de dividir al votante de izquierdas, atacando al PSOE de Pedro Sánchez.

Cuando los resultados de Podemos fueron inesperados, superando previsiones, y entendieron que suponían un riesgo para sus intereses, tanto medios como destacados miembros de la judicatura y policiales, al servicio de las derechas, iniciaron frente común para atacar a sus dirigentes más relevantes, aquellos a los que antes elogiaban y permitían se pasearan por todos los programas de mayor audiencia, televisiva y auditiva. Se crearon pruebas falsas, enarbolaron mentiras, escarbaron en vidas personales, los llenaron con decenas de denuncias que no fructificaron por carecer de pruebas que las pudieran justificar. No ha existido partido político que tuviera que demostrar su limpieza reiteradamente y con tanta inquina. Los acosos personales superaron todo lo que, legalmente, pudiera estar justificado; medios, jueces y fuerzas de seguridad miraban para otro lado, buscando justificaciones maquiavélicas. Todo lo anterior es cierto, nadie lo puede negar, pero forma parte de lo que un partido de izquierda debe esperar de las instituciones controladas por los verdaderos poderosos, aquellos que manejan la economía del país, los que controlan los consejos de administración de los distintos medios de comunicación y que lógicamente utilizan en beneficio propio. Tampoco muchos de los jueces son ajenos al poder del capitalismo, como no se sustraen a esa tentación los que controlan el poder del orden. Para ello crean potentes partidos sumisos a sus encantos e intereses.

La decadencia

Cargar todas las responsabilidades de la decadencia de Podemos a lo anteriormente tratado es hacer un análisis de parte, interesado y simplista. Si no se es autocrítico, si no se mira uno hacia dentro y busca en sus errores, nunca acertará a saber la causa de la debacle y por tanto se seguirá martilleando el clavo ya hundido. Los errores de Podemos, en la cuota de responsabilidad del lugar que ocupa, no es menor. El primero de ellos fue muy inicial, la desconfianza en la estructura que se estaba creando desbordó toda expectativa, el miedo a que se diluyese el poder, al que estaba aferrado su núcleo constituyente, hizo entrar en contradicción lo que se proclamaba con lo que se permitía. El valor que se le dio a los Círculos se diluyó en los primeros envites y se concretó su agonía en la primera Asamblea de Vistalegre. Esta figura orgánica que daba a la gente adscrita el poder de decidir autónomamente en todo aquello que incumbía a su ámbito, ponía en peligro la verticalidad estalinista de la organización que iban dibujando desde ese núcleo "irradiante". Muchas bases comenzamos a desencantarnos, al sentirnos manejados y dirigidos por quienes desconfiaban del funcionamiento de los Círculos.

Los resultados de las europeas de 2014 fueron sorprendentes y se vieron ratificados con los 69 diputados de 2015. La intransigencia del PSOE a formar gobierno con Podemos y la de estos mismos de no permitir la coalición de socialistas con los naranjas, dio lugar al primero de los errores tácticos de la coalición morada. Ahí Podemos perdió la posibilidad de erigirse como representante nítido de la izquierda. Esa visión obtusa nos abocó a las elecciones de junio del 2016. Los resultados electorales se mantuvieron, en total 71 escaños, ahora junto IU; a partir de entonces, todo ha sido descenso acelerado.

El aumento del PP y el ligero descenso del PSOE favoreció el gobierno en minoría de los primeros. Abocarnos a esta situación fue el segundo error, que se manifestaría

con claridad en las siguientes elecciones.

En febrero de 2017 concluye la Asamblea Ciudadana de Vistalegre II, en la cual se verticalizó de manera definitiva la estructura de Podemos. Pablo Iglesias se negó a compartir el poder, estalinizando los órganos de representatividad, negando una lista unitaria y evitando que las representaciones minoritarias entrasen en los consejos de dirección, concretando unos comités únicamente pablistas. Esto supuso varias grietas, por un lado, entre los dirigentes fundacionales, las más significativas fueron la expulsión de Íñigo Errejón de la dirección, cuya consecuencia se haría patente con la formación de Más Madrid y la huida de las mareas y Anticapitalistas.

En junio de 2018 triunfa la moción de censura del PSOE contra Mariano Rajoy. Pedro Sánchez gobierna en solitario.

El 28 de abril de 2019 fuimos convocados a nuevas elecciones. Podemos recibe un duro castigo, pasando de 71 escaños a 42, dejándose casi 1.500.000 votantes, gran parte de ellos fueron a formar parte del crecimiento del partido socialista (de 85 a 123 diputados). Los resultados de Vistalegre II, que verticalizaron el partido, causó una hemorragia de cuadros y de las mareas que sin duda influyeron en los votantes, pasando del 21% al 14,3%. Esta caída abrumadora no solo no llevó a la dirección podemita a valorar los motivos y la responsabilidad de las políticas públicas y orgánicas, sino que se reafirmaron en sus errores. El no acuerdo con los socialistas para gobernar nos arrastró a nuevas elecciones.

El 10 de noviembre de 2019 fue la fecha elegida para la nueva convocatoria electoral. En los análisis de Podemos pensaban que serían reconocidos y reafirmados por la ciudadanía, ganando parte de los votantes que se habían ido al PSOE en abril. Los resultados mostraron, una vez más, lo equivocado de sus predicciones. Los morados perdieron otros 500.000 votantes, bajando a 35 escaños. Los socialistas también perdieron 3 diputados y 700.000 votos.

Este segundo descalabro tampoco causó una reflexión autocrítica que los llevara a replantear su estrategia, sino que intentaron ocultar la debacle empecinándose en las equivocaciones. Los socialistas comprendieron que era mejor tener a UP en el gobierno, siendo minoritarios y sometidos a los acuerdos del Consejo de Ministros, y estos por fin consiguieron los sillones gubernamentales que tanto ansiaban, entrando en la jaula de oro. Esto fue el colofón a la catarata de errores cometidos.

Es innegable que las principales leyes sociales conseguidas por este gobierno de coalición llevan el sello de UP, pero también es cierto que descafeinadas, como el IMV apenas efectivo, tanto que no justifican el desgaste que algunos preveíamos. ¿Se podría hacer el mismo trabajo desde una oposición constructiva? Algunos pensamos que sí y sin el desgaste asumido, presentándose como representantes de una izquierda social, seguidora de lo acertado y las manos libres para ser crítica de lo no pactado.

UP vs. SUMAR

Iglesias intentó corregir la deriva, saliéndose del gobierno para presentarse a las elecciones de la Comunidad de Madrid en oposición a Díaz Ayuso, volviendo a incidir en las mismas equivocaciones y entrando al trapo del esquema de la campaña del PP, equivocando objetivos, peleando en lo superficial, en el barro creado por la candidata reaccionaria, en lugar de afrontar la problemática de la ciudadanía madrileña. El resultado fue discreto, manteniendo lo habido, lejos de los objetivos marcados, y se fue, abandonó el escaño, reconociendo su fracaso, sin que ello llevase a UP a variar su estrategia.

Cuando salió del gobierno señaló con el índice a Yolanda Díaz como su sustituta y líder del proyecto nacional, a modo de los césares, sin que mediaran los tan cacareados procesos de primarias, creyendo tenerla bajo su ala, pero la ministra de Trabajo no se prestó a su juego.

Yolanda le demostró no necesitar tutor, mostrando su propia visión del proceso a llevar, esto molestó a Iglesias y pronto comenzaron las críticas públicas y Yolanda creó su propia plataforma, después de un largo proceso de consultas, a distintos niveles sociales y organizativos, concluyendo en la plataforma SUMAR.

Yolanda Díaz es consciente que el proyecto Podemos está agotado, como lo está el de IU, ambos son herederos de los mismos vicios orgánicos, evidentemente este agotamiento paulatino siempre concluye en un poso, más o menos espeso, pero han de tener cabida en un marco amplio, siempre que no capitaneen el proceso, para no lastrarlo. SUMAR pretende en definitiva algo similar a lo que inicialmente hicieron ambas organizaciones, agrupar a las capas progresistas en pos de un común proyecto, pero IU y Podemos pervirtieron el proceso al verticalizarlo orgánicamente, imponiendo, constriñendo y homogeneizando el movimiento creado. Esperemos que no se repita la misma historia por tercera vez.

La necesidad de unidad

Si SUMAR pretende ser una alternativa de gobierno, necesitará ocupar no solo el espacio de progreso alternativo, también ser capaz de ilusionar a esa parte del PSOE, conocida como la izquierda socialista, ese espacio que medra en esa organización porque no encuentra un espacio ilusionante con verdadero contenido social sin estridencias, la misma que coqueteó con Podemos en las elecciones de 2016 y que desencantada volvió a su origen en 2019.

Yolanda Díaz cuenta con dos premisas importantes. Una, que tiene una imagen que muestra serenidad, capacidad negociadora e inteligencia, lo que genera seguridad, y, dos, un balance de gestión muy positivo, lo que ofrece garantías, responsable de los mayores logros del gobierno de coalición.

El mayor obstáculo para alcanzar el objetivo (SUMAR necesita del millón y medio o dos millones del potencial voto de

Podemos) es que enfrentar el próximo proceso electoral desunidos será la mayor garantía de no alcanzarlo y no es fácil dadas las circunstancias.

Podemos es consciente de su debilidad, pero es incapaz de reconocerlo y corregir la deriva, por el contrario, se ha enquistado en un discurso sectario, incapaz de negociar; queriendo frenar su caída ha elegido el peor de los caminos, la irracionalidad. No puede admitir sus errores de gobierno como demuestra con la ley del "solo sí es sí", incapaz de corregirla para evitar las interesadas interpretaciones de algunos jueces, minimizando así los efectos positivos de una excelente ley. Están enquistados en unas siglas que han quemado, confundiendo lo táctico con lo estratégico y esclerosándola orgánicamente de soberbia.

Las organizaciones son herramientas, no son fines. Cuando se muestran útiles para crecer hacia los objetivos valen, pero si dejan de serlo, no tiene sentido gastar la energía en empujarlo en lugar de que sirva de transporte y el vehículo de Podemos agoniza, ha perdido su brío.

IU está siendo capaz de reconocer sus límites e intenta que su reducido espacio político sea útil en pos del objetivo. Pero Podemos todavía no ha hecho ese recorrido, sigue pensando en "conquistar los cielos", en lugar de pisar la realidad terrenal. Pero tampoco es útil una unión a mamporrazos, como vivimos en Andalucía.

SUMAR ha de evitar y aprender de los errores y dar cauce orgánico a una realidad ponderable, que el espacio de progreso es muy plural y celoso de su independencia analítica. Esto requiere crear un ámbito orgánico amplio y elástico, que permita la confluencia de las diferencias y aprenda, en ocasiones, a convivir con algunas contradicciones. Claro que es complicado, hace falta mucha comprensión, respeto a las singularidades, mucha autonomía y marcar unos objetivos comunes claros que sirvan de amalgama.

Si SUMAR no consolida un bloque común estamos abocados a un terrible desastre

social, con un retroceso en derechos y libertades de daños incalculables, cuando aún no nos hemos repuesto de los daños de los gobiernos de Rajoy.